

DOMINGO XXXII ORDINARIO C

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la Eucaristía de este Día de la Iglesia Diocesana, en que estrechamos más nuestros vínculos como hermanos en torno a Jesús, presente en medio de ella, a través de los más pobres y enfermos de nuestra comunidad... a través de todos sus miembros, especialmente vosotros los laicos, que sois la Iglesia en el Mundo y el Mundo en la Iglesia... a través de aquellos que siguen a Jesús de cerca en su compromiso comunitario y servicio a los más pobres... a través de nuestro Obispo y sus presbíteros que nos recuerdan siempre que es Jesús quien nos convoca y nos invita a seguir sus huellas en el tiempo presente. Demos gracias a Dios por el don de esta Iglesia local de la que somos parte importante y que nos ha vinculado con Jesús, nuestra esperanza.

SALUDO

Que el Señor Jesús, que dirige nuestros corazones para que amemos al Dios que nos ama, esté siempre con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Comencemos por reconocer que somos pecadores y que no dejamos que la Palabra de Dios haga avanzar nuestra vida cristiana. Volvamos, pues, al amor primero. Dejémonos perdonar.

- Tú, Jesús, invitas a todos a la alegría de tu Reino: Señor, ten piedad.
- Tú, Jesús, abres en la Cruz, el camino de la vida: Cristo, ten piedad.
- Tú, Jesús, nos haces participar de tu resurrección. Señor, ten piedad.
-

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Antes de abrir el oído a la Palabra de Dios, abramos los ojos para ver la injusticia representada por tantos inocentes que sufren violencia y opresión. ¡Esto no puede venir de Dios! Dios no premia ni castiga en la vida presente.

Escuchemos cuáles son las recomendaciones de san Pablo para mantenerse firmes en el seguimiento de Jesucristo: orar para creer en la fidelidad indisoluble del amor de Dios hacia nosotros.

Escuchemos dónde pone Jesús la certeza y la credibilidad de su confianza en la resurrección de los muertos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este día en el que Dios nos descubre el gran regalo de su Iglesia para nuestra fe en él. Es ella quien nos inició en la fe cristiana. Por eso, con gratitud, oremos por ella y por el mundo al que está enviada:

-Por los cristianos, no siempre comprendidos por nuestros hermanos con quienes convivimos, para que permanezcamos firmes en la fe y activos en la

caridad, incluso con los que nos ignoran o nos desprecian... roguemos al Señor.

-Por todas las familias que están iniciando en la vida cristiana a sus niños, adolescentes y jóvenes, con la catequesis y con la celebración de los primeros sacramentos, para que sean capaces de educar conforme a sus convicciones... roguemos al Señor.

-Por todos los que no comparten nuestra esperanza, para que desde el respeto a la libertad religiosa no caigan en las actitudes laicistas que impiden descubrir el testimonio sencillo y auténtico de los cristianos de hoy y de aquí... roguemos al Señor.

-Por nuestra Iglesia diocesana, con nuestro Obispo, sus presbíteros y todos los laicos y religiosos, para que demos testimonio de que Dios es el Dios de la Vida... roguemos al Señor.

Oh Dios, nuestro Padre, dueño de la vida y autor de la resurrección, delante del cual hasta los muertos viven, escucha nuestras oraciones y haz que la palabra de tu Hijo, sembrada en nuestros corazones, germine y dé fruto abundante y que todos seamos confirmados en la esperanza de la resurrección y la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

OFERTORIO:

— Con este **ovillo de lana** queremos ofrecerte Señor, la vida que no se acaba. Es difícil encontrar los dos extremos del hilo. Pero sabemos que con un poco de paciencia y de cuidado, es posible dar con ellos.

— Finalmente, te ofrecemos el **pan y el vino**, simbolizan perfectamente el manjar del cielo. Tu Cuerpo y tu Sangre derramada por la salvación de todos los hombres. Que nunca nos falten como fuerza en nuestro caminar.

Despedida

En el nombre del Señor Jesús, el Resucitado, sed testigos de que Dios no es dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos estamos vivos, porque nos ama. Podéis ir en paz.